

PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA

Carlos de Foucauld y el Misterio de Nazaret

Análisis comparativo de cuatro miradas

Matías Valenzuela ss.cc.

28 de enero de 2013

...Dedicado a la piccola sorella Annunziata di Gesù y a los hermanitos y hermanitas de Jesús que continúan ahondando la huella de Carlos de Jesús...

I. *Introducción. Intención del trabajo y metodología.*

El curso de Historia de la Espiritualidad Moderna y Contemporánea nos ha abierto la posibilidad de realizar un estudio y hemos elegido hacerlo sobre la experiencia espiritual de Carlos de Foucauld (1858 – 1916). Lo hemos escogido, porque nos asiste la convicción de que su modo de vivir el evangelio hasta las últimas consecuencias es luminoso hasta el día de hoy, e inspira vidas que se entregan en las fronteras del mundo, en medios de extrema pobreza, en el mundo musulmán y en los desiertos de las grandes ciudades, promoviendo sobre todo la fraternidad y la amistad, llevando a Jesús en la simpleza, y en las exigencias, de compartir el trabajo y la vida de todos los días.

Dentro de la espiritualidad de Carlos de Foucauld hemos decidido abordar un punto que aparece como central, aunque no sea el único, pero es un núcleo desde el cual se pueden articular muchos aspectos y que se ha dado en llamar el “misterio de Nazaret”, es decir, la aproximación que Carlos hace a la vida de Jesús, pobre obrero de Nazaret, definiendo desde ahí sus opciones, su estilo de vida, su relación con el mundo, y su manera de buscar a Dios.

Desde el punto de vista metodológico hemos escogido cuatro textos, distantes en el tiempo, que nos permitirán percibir cómo ha sido presentado este aspecto, que es transversal al recorrido de Carlos. Los textos escogidos para el análisis son *Carlos de Foucauld, Explorador de Marruecos, Ermitaño en el Sahara* de René Bazin, primera biografía de Carlos de Foucauld, año 1921. *Carlos de Foucauld, Itinerario Espiritual* de Jean Francois Six, del año 1958, que muestra la conexión de la espiritualidad de Carlos con la escuela francesa de espiritualidad. *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, de Andrea Mandonico, del año 2002, que será nuestro texto guía por considerar que es el mejor estudio sobre el misterio de Nazaret en la experiencia espiritual de Carlos, y, por último, *Charles de Foucauld, Il vangelo viene da Nazaret*, de Pierangelo Sequeri, del 2010, que nos permitirá una profundización teológica.

Nuestro trabajo no es una biografía de Carlos de Foucauld por lo que algunas cosas se mencionan tangencialmente y otras simplemente no aparecen, además, habría sido impracticable incorporarlo todo por las dimensiones del trabajo. A lo largo del análisis se van indicando lugares y fechas que permiten reconocer la experiencia espiritual en un proceso temporal y de desplazamientos geográficos. Sólo agregar que Carlos de Foucauld era francés, nació el 15 de

septiembre de 1858, en Stasburgo, Alasacia. A los seis años perdió a sus padres, y llevó una vida más bien desordenada y sin rumbo hasta que, habiendo dejado el ejército, a los 24 años (1882), se embarca en un viaje de exploración a Marruecos, donde comenzará un camino de conversión que lo marcará para toda su vida. La cual, se extinguirá definitivamente el 1º de diciembre de 1916, asesinado, por un grupo de nacionalistas islámicos que lo asaltan por su condición de extranjero, perteneciente a la Francia colonizadora, y el joven que lo custodiaba, por miedo a la llegada de soldados franceses, le dispara. Muere en el desierto, que tanto amó, donde será enterrado y llorado por sus amigos tuaregs.

II. El misterio de Nazaret en la espiritualidad de Carlos de Foucauld según Andrea Mandonico.

El texto por el cual comenzamos nuestro trabajo, que es una investigación realizada por Andrea Mandonico y editado el año 2002, coloca el misterio de Nazaret en el centro del camino espiritual de Carlos de Foucauld y hace un exhaustivo estudio de sus escritos, lo que permite reconocer el proceso que vivió y sus acentos particulares.

Nazaret tiene que ver con la *kenosis*, con el abajamiento, con la pequeñez, que parecen derrota, locura, absurdo, pero que, tras el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo, se muestran como caminos de apertura a un modo más pleno de vida. Esto lo podemos decir ahora, con la teología que disponemos y los caminos que la Iglesia ha recorrido luego del Concilio Vaticano II. Veamos cómo entendió y vivió Carlos de Foucauld este misterio.

Lo que vivió Carlos de Foucauld fue una experiencia de conversión, que comenzó en el encuentro con el mundo islámico, cuando estuvo en Marruecos (1883 – 1884) haciendo un viaje de exploración y elaboración de mapas. En ese momento, el reconocimiento de la fe de este pueblo, lo conmovió, al punto de impulsarlo a una búsqueda personal, que lo llevó de vuelta al cristianismo, es decir, a la fe de su infancia, a la fe de sus padres.

Primero será el Dios Omnipotente, el totalmente Otro, intuido en el desierto, bajo la gran bóveda estrellada, el que lo conmueve. Al volver a Francia y conocer a quien será su director espiritual, el Abbé Huvelin (1886), reconoce en

Jesucristo el rostro humano de este Dios Infinito. En quien el Trascendente se hizo carne, por nosotros los hombres, llegando a ser el más pequeño de todos, aquél que se sacrifica libremente sobre la cruz por la salvación de la humanidad. En Cristo, Carlos descubre el puente, el camino, para amar y servir a ese Dios Altísimo.

Ahora bien, debemos decir desde el inicio, que la experiencia de Carlos de Foucauld está marcada por un amor radical a Jesucristo, es este amor el que definirá todas sus acciones. Incluso podríamos ocupar el lenguaje de los enamorados, porque es este amor a Jesús el que lo llevará a estar horas delante del tabernáculo en una silenciosa e íntima contemplación, gozando de la soledad con el amado, y será este amor el que lo conducirá a un afán radical de imitación de la vida de Jesús. En el fondo, el deseo de imitación de Carlos, imitación del evangelio, fluye de un inmenso amor, que lo impulsa a la identificación total, y a no querer hacer nada que lo aleje de Jesús. Quiere hacer, o dejar de hacer, sólo, aquello que Jesús habría hecho. La identificación con Cristo no exige una imitación tal, pero para este hombre se presentó de esa manera. Para la mayoría de la personas significa identificarse con los sentimientos y las opciones fundamentales, pero para Carlos el amor lo condujo a querer vivir exactamente como Cristo había conducido su vida en este mundo. Entendió que de esa manera estaría siempre unido a él, y el no hacerlo era traicionar aquello que él percibía como un don y una llamada de Dios.

Esta imitación del Modelo Único, Jesucristo, que podría parecer una rigidez, en Carlos de Foucauld asume ciertos aspectos que la hacen fuente de mucha vida. Por un lado, como ya dijimos, está fundada en el amor y lo conduce al amor, pero a la vez, es una imitación conducida por el Espíritu Santo lo cual va llevando a Carlos por caminos siempre nuevos e inesperados, de alguna manera nunca queda fijado en un solo esquema. Parece contradictorio, pero este deseo de imitación radical y la concentración en un punto del evangelio, la vida de Jesús en Nazaret, hizo que Carlos, por un lado, estuviera en una búsqueda constante, que le exigió flexibilidad, y a la vez, le hizo recorrer un proceso. Podemos ver en el camino de Carlos un progresivo adentrarse en el misterio de Nazaret, que implicó imprimir acentos diversos al seguimiento de Cristo. Por otro lado, si bien, él descubre que su vocación es seguir a Jesús, en su vida *nazarena*, que conocemos con el nombre de *vida oculta*, él, al mismo tiempo, abraza todo el misterio de Cristo, que es misterio de redención, que sale al encuentro de los más alejados y que se entrega definitivamente en la Cruz.

¿Cómo llega Carlos de Foucauld a descubrir que su camino de seguimiento consiste en la imitación de la vida de Jesús en Nazaret? Mandonico indica que fueron tres los elementos que confluyeron en esta definición. Por un lado, las palabras de Abbé Huvelin, que Carlos recordará toda su vida: el Cristo ha elegido para sí el *último puesto*, de tal manera, que nadie se lo podrá arrebatarse. Esto hizo que Carlos viera a Jesús como un pobre y, más aún, como el último entre los pobres.

En segundo lugar, hubo una experiencia, que puede parecer menor, pero que habiéndola vivido en el tiempo de su conversión, cuando comenzó a buscar el modo de consagrar su vida a Dios, lo marcó fuertemente. Visitó la abadía de Fontgombault y fue recibido por un monje vestido de manera sucia y con la ropa raída. Ese encuentro, muy simple, le causó tal impresión que alimentó su deseo de imitar a Jesús en su condición de *pobre obrero de Nazaret*. Fue un progresivo reconocer que ese era su camino, y el que Dios quería para él.

Pero el acontecimiento definitivo fue la peregrinación a Tierra Santa que realizó por recomendación de Abbé Huvelin (1888 – 1889), quizás pensando en que este hombre tan apasionado y aventurero, podría en ese lugar enraizar su fe en Jesús, pisando los lugares que el Señor había recorrido. El director espiritual no se equivocó, porque Foucauld, al entrar a la aldea de Nazaret se encontró con un lugar perdido y abandonado, donde tomó plena conciencia de que Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, había vivido treinta años de vida, como todo el mundo, en el máximo ocultamiento, pasando prácticamente inadvertido. Ahí tocó casi con la mano, el amor de Dios por nosotros, ya que el Hijo, había recorrido un camino de pequeñez y de desprendimiento radical, por nosotros y por nuestra salvación. Desde ese momento no tuvo dudas de que su camino de seguimiento consistía en abrazar, como su Señor, el último lugar, imitando la vida de Nazaret, es decir, la de un pobre y humilde obrero.

Luego de este descubrimiento entró a la Trapa (1890 – 1896), donde hizo votos, permaneciendo como hermano, sin abrazar ministerios, y haciendo los oficios más simples. Vivió en un monasterio en Siria, pero ahí también sintió la inadecuación a aquello que reconocía como su vocación profunda, por lo que pidió su salida y volvió a Nazaret, donde fue acogido como jardinero por las Clarisas (1897 – 1900). Ahí por primera vez siente que está viviendo aquello a lo que ha sido llamado, en una radical pobreza y ocultamiento.

En este período, comienza a meditar sobre la vida de Nazaret y la ve como un hogar, muy íntimo, donde José y María, llenos de estupor, están permanentemente en la contemplación de Jesús, no apartados en el desierto, como Juan el Bautista, sino que en medio del quehacer cotidiano, y en medio de su pueblo. Pero se trata de un estilo de vida silencioso, casi monástico. Es decir, en este período de su búsqueda, Carlos transfiere al misterio de Nazaret, todo lo que él valora de la vida contemplativa¹. Caracterizándola, como una vida cotidiana, regida por la ley del trabajo², y en especial del trabajo manual, y, a la vez, orientada por ciertos valores, en particular, la humildad, la pobreza y la abyección, manifestada en la elección del último puesto³.

En este tiempo de Nazaret las prácticas religiosas fundamentales son la lectura meditada del evangelio, de la cual se conservan muchos escritos, y la adoración eucarística. Evangelio y eucaristía son los medios que le permiten hacerse contemporáneo de Jesús. Concluye en este período, que en cualquier lugar donde se realice esta oración silenciosa, delante del tabernáculo, y se ilumine la vida con la escritura, especialmente con el evangelio, se estará realizando el misterio de Nazaret, y se estará colaborando con la redención como lo hicieran José y María⁴.

Aquí, Carlos de Foucauld va decantando el fondo de su vocación. Colaborar en la obra de redención, desde el último lugar:

“En la búsqueda del último puesto y del ocultamiento, en el hacerse pequeño y humilde, en una vida de abajamiento, de pobreza y de trabajo, para imitar a su

¹ Cf. A. MANDÓNICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 98 y 100.

² “Conviene señalar el aspecto original de su concepto de pobreza: toda ella está concebida en función del trabajo. Quiere que los hermanos se ganen la vida mediante un trabajo manual”. R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas*, p. 113.

³ “Charles de Foucauld penetra siempre más profundamente en la dimensión divina y redentora que una vida de esa naturaleza expresa y realiza. En efecto nos parece que por un lado Charles de Foucauld contempla Nazareth con ojos nuevos y redescubre esta vida en su realismo y en su simplicidad humana – o sea existencia escondida en el compartir la condición común de los seres humanos y de la ley del trabajo para vivir –, por otro lado, subraya que bajo la apariencia de una vida entre los demás la realidad de Nazareth es una vida kenótica porque está forjada de humildad, abajamiento y abyección y, a la vez, una vida contemplativa porque se está <<escondido con Cristo en Dios>> y, en fin, una vida ascética, porque está hecha de mortificación y penitencia. Quizás nos repetimos pero nos parece que lo que de algún modo sucede es que Charles de Foucauld transfiere a la vida de Jesús en Nazareth su vida o su ideal de vida religioso, trapense”. A. MANDÓNICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 103.

⁴ Cf. A. MANDÓNICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 108.

bienamado hermano, él encuentra su vocación y su manera de participar, con Cristo, en la obra de la redención”⁵.

Ahora bien, el camino de Carlos, que es una búsqueda permanente de conformarse a la voluntad de Dios, lo lleva siempre por senderos nuevos e inesperados. Todo ello hace que Abbé Huvelin muchas veces trate de contenerlo, y otras veces lo invite a seguir sus intuiciones. Dándose cuenta de que la originalidad de Carlos, está verdaderamente al servicio de la obra de Dios. En este contexto ocurre que él decide finalmente abrazar el ministerio sacerdotal (1901), con el fin de llevar a Jesús a todas partes, al modo de María en la Visitación. Él descubre que no hay regalo más grande que llevar a Jesús a todos y a todas partes, sin dejar el último lugar, sino que haciéndolo presente a los últimos, a los que están más alejados, a los abandonados, simplemente en el silencio del tabernáculo. Por ello toma la decisión de volver al desierto. Por lo que es ordenado sacerdote, y parte hacia Argelia, ubicándose en un lugar llamado Beni Abbès (1901). Dándose cuenta, además, de que el misterio de Nazaret se puede vivir en cualquier parte.

Beni Abbès resulta para Carlos de Foucauld un momento de transición y a la vez de profundización en su camino de vivir y experimentar el misterio de Nazaret, ya que aquí él descubrirá que puede ser un contemplativo entre los hombres, no viviendo tras los muros de la clausura monástica, sino en un ángulo del desierto⁶. Quisiera destacar en este punto, que la decisión de Carlos de ir al ~~desierto, no está motivada~~ por una búsqueda de soledad, sino que, muy por el

⁵ A. MANDONICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 117.

⁶ “El ejercicio de una gran caridad hacia el prójimo caracteriza cada vez más las actividades del padre Foucauld, poseído por la idea de que el amor a Dios y a los hombres no pueden ir por caminos diferentes, ya que son un solo y único amor. Este desbordamiento de amor que le impulsa en Beni Abbès a salir de su clausura, a trastornar sus horarios y a buscar deliberadamente el contacto con todos los que le rodean, negros, árabes y europeos, está sin embargo, mantenido siempre en el cuadro de la vida de Nazaret y del misterio evangélico de la Visitación. Persiste en no querer ni ministerio propiamente dicho, ni predicación, ni obras. El desarrollo en su alma del amor de Dios le ha forzado, por decirlo así, a descubrir y vivir, este nuevo aspecto del misterio de Nazaret: los contactos que debieron tener Jesús y sus padres con sus vecinos y los demás habitantes de Nazaret.

Ya que no se trata sólo del ejercicio de una caridad o limosna en el cuadro monástico habitual – como lo sería una hospitalidad muy abierta y acogedora, tal como previó en el reglamento de 1899 – sino más bien de una verdadera vida de contacto de auténtica convivencia. Beni Abbès representa, pues, un período de transición.

La puntualización definitiva de su concepción de la vida de Nazaret se hará, sin duda alguna, mucho más a través de actos concretos que mediante la enunciación de principios”. R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas*, p. 119.

contrario, está jalonada por el anhelo de ir, y llevar a Jesús, a los últimos de la tierra, es decir, hay un deseo de encuentro y de anuncio del evangelio, sin dejar nunca su modo nazareno de realización. En Beni Abbès él se verá exigido por mil requerimientos y será justamente la caridad fraterna la que comenzará a romper el cuadro tradicional de la vida monástica, hasta el punto de que él en un texto diga que si alguien quiere venir a acompañarlo tendrá que estar dispuesto a vivir sin regla. Ahí comienza a vivir como hermano universal, haciendo de su vida una pro-existencia, es decir, una vida entregada a Dios, en el don de sí mismo a los hermanos. Como Jesús⁷.

El año 1904 Carlos de Foucauld deja Beni Abbès y acompañando al general Henry Laperrine, un viejo amigo de la escuela de caballería de Saumur, inicia un viaje de exploración del altiplano del Hoggar. El 13 de agosto de 1905, llega a Tamanrasset, donde vivirá hasta su muerte el año 1916. Tamanrasset es un conjunto de 20 pobres cabañas en el corazón del Hoggar, a 1400 metros de altitud. Decide establecerse ahí, porque sabe que ningún tipo de ayuda llegará hasta ellos, y por lo mismo, son los más abandonados de todos. Ahí aprenderá la lengua de los tuaregs y se dedicará a traducir el evangelio a este idioma, y a recopilar gran cantidad de poemas y textos propios de la cultura de este pueblo. Es decir, se sumergirá en cuerpo y alma al conocimiento y al servicio de estas poblaciones nómadas del África sud sahariana. Carlos se establece en Tamanrasset para *hacerse uno de ellos*, siguiendo a Jesús, a través del misterio de Nazaret.

En este camino el hermano Carlos desarrolla una bondad que se traduce en fraternidad y en testimonio de su maestro y Señor. Testimonio que lo lleva a ofrecer su vida incluso en el martirio. Hay una intención evangelizadora, pero desde el encuentro y la expresión del amor, y no tratando de convencer o predicando explícitamente. A la base encontramos esta idea que él toma de su padre espiritual, abbè Huvelin, “Vorrei essere abbastanza buono perchè si dica: Se tale è il servo, com’è dunque il Maestro!”⁸.

⁷ “Beni Abbès se transforma en la primera fraternidad donde aprende a realizar el abajamiento no a través del trabajo manual como en Nazareth sino en el humilde y delicado servicio a los demás”. A. MANDONICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 362.

⁸ A. MANDONICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 261.

Tamanrasset se transforma en un lugar donde la vida de Nazaret se traduce en un apostolado de humilde presencia, entre estos hermanos que siendo los más alejados, están excluidos del anuncio de Cristo y de su evangelio. Aquél anuncio que Carlos entiende encarnar y testimoniar en la gratuita oración de intercesión y en el hacerse todo para todos, en el amor. Entre los tuaregs, *Nazaret*, llega a ser una experiencia, en la normalidad de la vida de un pueblo perdido en el desierto, se consagra para que también estos hermanos puedan descubrir la salvación de Cristo⁹.

En este tiempo Carlos de Foucauld vivirá crisis, sufrirá la soledad y a la vez llegará a la madurez de su experiencia espiritual. La imitación de Jesús en Nazaret, en una vida de contemplación y de fraternidad. Mandonico habla aquí de un “nascondimento per immersione fraterna tra la gente e con la gente per far conoscere a tutti la salvezza di Dio. Come Gesù a Nazaret”¹⁰. Es decir, el ocultamiento no es fruto de la ascesis religiosa, sino que se trata de una vida fraterna que lo sumerge en la realidad de un pueblo, apartado de todo, en medio del desierto. Todo ello vivido en un espíritu de permanente oración, con los ojos fijos en Jesús¹¹.

“Se puede hablar de una adaptación en el plano intelectual, llevada adelante con rigor científico, desinteresado, con una gran muestra de comprensión y de simpatía por aquellos hombres, empeñándose por su desarrollo y dignidad. Si a esto se agrega el tiempo dedicado a la oración, al estudio, a los encuentros, a la correspondencia, tenemos una vida intensa, que le permite descubrir un Nazareth que no sospechaba: puede vivir sin clausura, la puerta está siempre abierta a todos y al mismo tiempo cuenta con la soledad colmada de oración y de trabajo. El desierto se transforma en su clausura, pero el desierto es a la vez su Nazareth, donde el ser hermano de los Tuareg es su estilo de vida y de su testimonio evangélico. De este modo, en estos años, vivirá el misterio de Nazareth de un modo completamente distinto de aquel que había soñado y descrito yendo a Nazareth y luego a Beni Abbès”¹².

⁹ Cf. A. MANDONICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 357.

¹⁰ A. MANDONICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 359.

¹¹ Hb 12,2.

¹² A. MANDONICO, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, p. 358.

III. Nazaret según Bazin, Six y Sequeri.

Al entrar en este segundo capítulo de nuestro trabajo debemos indicar que la vida de Carlos de Foucauld fue de tal manera original que es difícil encuadrarlo en un solo esquema. Por lo mismo, cada mirada e interpretación aporta una dimensión o un ángulo diverso. Por ejemplo, todo el tiempo vivido en el desierto casi no había sido profundizado hasta estos últimos años en que ha cobrado mayor relevancia su vínculo de amistad con poblaciones islámicas, y esto es así, porque de este período casi no hay meditaciones bíblicas o elaboración de reglas monásticas, sino que hay correspondencia y, sobre todo, el vasto trabajo de recopilación que hizo de la cultura del pueblo tuaregs y de su lengua, que se podrían considerar espiritualidad, en otro sentido.

Por las dimensiones de nuestro trabajo, seremos necesariamente breves y nos abocaremos a las referencias esenciales que los autores estudiados hacen respecto al misterio de Nazaret, si bien cada uno de ellos, a la vez, aporta otros elementos que enriquecen su figura.

René Bazin

Bazin es el primer biógrafo de Carlos de Foucauld, su libro, del año 1921, es decir, cinco años después de la muerte de Carlos, tuvo gran influencia en la difusión de su figura y en los grupos que nacieron inspirados por su testimonio. Es un texto muy documentado con largas citaciones de escritos recabados por el autor, pero a la vez, tiene el sesgo de su época, es decir, de la Francia colonialista y conservadora, hija predilecta de la Iglesia. Esto lo lleva, por ejemplo, no destacar suficientemente la relación de Foucauld con el pueblo tuaregs, que permanece más bien como su entorno. Para Bazin, Foucauld es un “explorador de Marruecos”, cosa que le dio fama en Francia, y un “ermitaño en el Sahara”. Ambas son expresiones usadas como subtítulo de la biografía, y la palabra “ermitaño” es aquella con la que mayormente lo identifica.

Respecto a Nazaret, como elemento estructurante de su espiritualidad, Bazin se remite a los textos de Carlos en el tiempo en que vivió junto a las Clarisas en Tierra Santa, en que se destaca fundamentalmente la pobreza, la

soledad, la abyección, el trabajo muy humilde y la oscuridad completa, abrazando así, “la existencia oscura del Dios obrero de Nazaret”¹³.

En Tamanrasset, que para nosotros representa el lugar de la madurez de Carlos en su búsqueda de imitación del misterio de Nazaret, destaca, su gusto por el silencio y la soledad¹⁴; su preocupación por el progreso y la evangelización de los pueblos que pertenecen a las colonias francesas de África¹⁵, y el afecto que los tuaregs tienen por él, a quienes respeta al máximo, haciendo un apostolado de presencia.

Bazin cita una carta que recibió de parte de un tuaregs, Mossa ag Amastane, en la que relata la cercanía de Carlos frente a la muerte de una mujer de su familia, el cariño, la discreción, el respeto por la fe de este pueblo, y la decisión mantenida hasta el final de no hacer ninguna referencia explícita a Cristo, si bien dio testimonio de su fe, por su oración silenciosa en todo

¹³ R. BASIN, *Carlos de Foucauld*, p. 143.

¹⁴ “El Padre de Foucauld gustaba de aquella extraordinaria soledad, con todo el ardor de su alma de poeta y de contemplativo. ‘Es un hermoso lugar para adorar al Creador – decía - ¡Ojalá su Reino pueda establecerse en él! Tengo la ventaja de tener muchas almas a mi alrededor y de estar muy solitario en mi cumbre...

Esta dulzura de la soledad la he experimentado a todas las edades, desde los veinte años, cada vez que he podido disfrutar de ella. Aun sin ser cristiano, amaba la soledad frente a una hermosa naturaleza, con algunos libros; con mayor motivo debo apreciarla cuando el mundo invisible y tan dulce hace que, en la soledad uno no se sienta nunca solo. El alma no está hecha para el ruido, sino para el recogimiento; y la vida debe ser una preparación para el Cielo, no sólo mediante las obras meritorias sino también por la paz y el recogimiento en Dios. Pero el hombre se ha lanzado a discusiones infinitas: la poca felicidad que encuentra en el ruido bastaría para demostrar cuán lejos se aparta de su vocación”.

R. BASIN, *Carlos de Foucauld*, p. 358.

¹⁵ Carta de Carlos de Foucauld a su amigo el duque de Fitz-James, 11 de diciembre de 1912. “Nosotros, los franceses, tenemos en África dos deberes esenciales que cumplir. El primero es la administración y civilización de nuestro imperio del noroeste africano. Argelia, Marruecos, Túnez, el Sahara y el Sudán, forman un inmenso y magnífico imperio de un solo bloque, que tiene tal unidad por primera vez. ¿Cómo asegurarnos ese imperio? Civilizándolo, trabajando en elevar a sus habitantes, moral e intelectualmente, hasta donde sea posible. Los hombres de nuestro imperio africano son muy diversos: unos, los berberiscos, pueden llegar rápidamente a parecerse a nosotros; otros, los árabes, son más lentos en asimilar el progreso; los negros son muy distintos unos de otros. Pero todos se hallan capacitados para el progreso.

El segundo deber es la evangelización de nuestras colonias. Ahora bien; ¿Qué hacemos para la evangelización de nuestro imperio noroeste africano? Puede decirse que nada. En Argelia, Túnez y el Sahara, los únicos sacerdotes que se ocupan en la evangelización de los indígenas son los Padres Blancos”.

R. BASIN, *Carlos de Foucauld*, p. 369. “Al padre Foucauld se debe que Tamarasset se halle en una situación relativamente floreciente; son sus consejos y su ejemplo los que han inducido a numerosos tuaregs a cultivar la tierra generosa que les permite vivir”.

R. BASIN, *Carlos de Foucauld*, p. 382.

momento. La carta es muy hermosa porque da cuenta de la estrecha relación y el cariño que se estableció entre Carlos y las personas a quienes entregó su vida¹⁶.

El texto de René Bazin, que es una historia novelada, sigue siendo valioso para acercarse a la figura de Carlos. Sabiendo que se inscribe, más bien, en el género “vida de santos”. En cuanto al misterio de Nazaret, no muestra la fraternidad como un aspecto de la búsqueda de Foucauld que se abre a modalidades nuevas, en su fidelidad al amor. Entiende esto último como una

¹⁶ “¡Alabado sea Dios, El Único! No hay otro más que él.

Tamanraset, 5 chabán de 1338 (25 de abril de 1920).

“Al muy honorable, sabio entre los sabios franceses, René Bazin de la Academia.

Para ti, mil y mil saludos, mil favores divinos. De parte del servidor de Francia, el emir Moussa, hijo de Amastane, amenokal en el Hoggar.

He recibido tu carta, en la que me pides detalles acerca del gran amigo de los Tuaregs Hoggar. ¡Sea! Debes saber que el morabito Carlos me tenía en gran estima, Dios le haga dichoso y le permita vivir en el Paraíso si tal es Su voluntad.

Ahora, he aquí los detalles que me has pedido: sobre su vida, en primer lugar. Entre los tuaregs Hoggar la gente lo quería profundamente durante su vida y ahora todavía quieren su tumba como si estuviese vivo. Así, las mujeres, los niños, los pobres, todo aquel que pasa cerca de su tumba, la saluda, diciendo: ‘Que Dios aumente la categoría del morabito en el Paraíso, por cuanto bien nos ha hecho en su vida!’ Sí; toda la gente del Hoggar honra su tumba como si estuviese vivo; sí, lo mismo verdaderamente.

A continuación me preguntas lo que ha ocurrido cuando asistió a la enfermedad de mi madre, es decir, de mi tía (Tihit), hermana de mi padre, cuando la enfermedad de que murió. Fue así, la visitó en compañía del médico que le dijo, en francés, advertir que ella va a morir. Entonces, el morabito Carlos le dijo en tamacheq: *Oksäd, massinim* (¡Teme a Dios!) y luego se alejó de ella. Murió al día siguiente. Llevamos el cuerpo hasta la tumba y él estaba con nosotros; mientras rezábamos por ella, él permanecía de pie, con el color (del rostro) alterado, a causa de su muerte. No hizo la oración por ella con nosotros. Cuando la colocamos en su tumba, permaneció de pie junto al borde, la enterró con nosotros y nos dijo: ‘¡Dios aumente vuestro consuelo acerca de Tihit! ¡Que le dé el Paraíso, en su tumba!’.

Un día entre los días, un año antes de su muerte, ella había ido a visitarle a su celda y lo encontró rezando; permaneció inmóvil detrás de él, esperando que hubiese terminado su oración y luego le dijo: ‘También yo rezo a Dios, en la hora que tú haces tus oraciones’.

En cuanto a la fama del morabito, se mantiene siempre viva en el Hoggar, y la gente a quien hizo bien, como a nosotros, es decir, toda la gente del Hoggar, honra su tumba como si estuviese vivo.

Tales son los informes que me has pedido, dados exactamente. Entrego esta carta para ti al capitán Depommier, comandante en jefe entre nosotros.

¡Dios bendiga tu vida! ¡Que puedas gozar de buena salud! ¡Salud!

(Sello de) Mossa ag Amastane”. R. BASIN, *Carlos de Foucauld*, p. 366.

consecuencia, en un camino donde la prioridad será más bien el silencio y la soledad, en la dinámica del anonadamiento¹⁷.

Jean Francois Six

Six, en 1958, escribe una obra que busca mostrar las raíces de la espiritualidad de Carlos de Foucauld en la Escuela Francesa de Espiritualidad, que habría bebido a través de su director espiritual, el Abbè Huvelin¹⁸. El texto se ha convertido en un libro de referencia a la hora de conocer el camino del hermano Carlos, pero a la vez ha sido criticado. Primero, porque estudia ampliamente el tiempo en que Carlos habita en Nazaret dejando de lado el período de el desierto. Habría, en el texto, además, una tendencia a espiritualizarlo y descontextualizarlo. Olvidando, por otro lado, que en la Trapa Carlos leyó también a los maestro españoles, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz. Por último, está el hecho de que al enfatizar el vínculo con la escuela francesa, que es indesmentible, de pasada desconoce la originalidad del recorrido de Carlos, que se expresa, sobre todo, en la puesta en práctica de aquello que había contemplado, llevándolo a una libertad y radicalidad cada vez mayor.

Ahora bien, en cuanto al misterio de Nazaret, lo que me parece interesante de destacar es la perplejidad que manifiesta Six frente a la experiencia de Carlos y sus planteamientos. Creo que aquí podemos ver cómo en el momento en que Carlos de Foucauld hizo su camino aún no había categorías religiosas y teológicas para comprenderlo e interpretarlo, y que los viejos moldes de la vida religiosa le quedaron estrechos. En ese sentido Carlos fue alguien que se anticipó a su tiempo y que por lo mismo es luz hasta el día de hoy. Incluso podríamos decir, que ni el mismo Carlos estuvo en condiciones de expresar teológica y espiritualmente el modo como su vida transparentó el misterio de Nazaret.

¹⁷ “El hermano Carlos acepta complacido *desperdiciar* su tiempo para atender a sus huéspedes”. R. BASIN, *Carlos de Foucauld*, p. 359.

¹⁸ Charles de Foucauld, “el 20 de junio de 1016, escribe, muy al final de su vida, las siguientes palabras, que hubieran podido ser firmadas por su director espiritual, el abbè Huvelin: ‘Bajó con ellos y vino a Nazaret, en toda su vida no hizo otra cosa que bajar: bajar en la encarnación, bajar haciéndose criatura, bajar obedeciendo, bajar haciéndose pobre, abandonado, desterrado, perseguido, ejecutado, poniéndose siempre en el último lugar’. Pero ¿de dónde sacaba sobre todo el padre Huvelin la sustancia de su pensamiento? De la espiritualidad de la escuela francesa”. J.F. SIX, *Carlos de Foucauld, itinerario espiritual*, p. 76.

Veamos dos textos que muestran esa perplejidad, que tanto Six como Carlos expresan, y que claramente Carlos vivió.

“Como en el momento de su llegada a Beni Abbés, fray Carlos – en Tamanrasset - piensa poder vivir la vida solitaria de Nazaret. Ahora bien, por lo que a la soledad se refiere, pronto se ve invadido por visitas tan frecuentes como en Beni Abbés. Ante esta situación, no tiene sino que pronunciar su fiat, y el 16 de septiembre escribe a su prima: ‘Mucho me felicito de haberme instalado en este país y en este punto del país. Aquí hay pocos habitantes fijos, una veintena de pobres chozas diseminadas sobre un espacio de tres kilómetros; pero hay muchos nómadas alrededor. Es el corazón de la tribu nómada más fuerte del país. Los nómadas y los escasos sedentarios han adoptado ya la costumbre de venirme a pedir agujas, medicinas y los pobres, de cuando en cuando, un poco de trigo... Estoy abrumado de trabajo, pues quiero terminar lo antes posible un diccionario tuareg – francés y francés – tuareg. Como me veo obligado a interrumpir a cada momento el trabajo para ver indígenas o realizar menesteres menudos, esto adelanta poco. Trabajo poco de manos y tengo muchas ganas de hacerlo. *Pero al mismo tiempo que monje, soy sacerdote, sacristán, misionero*”¹⁹.

“En el pensamiento último de Fray Carlos respecto a fundaciones. Es una concepción eminentemente apostólica; pero también nos damos cuenta de que fray Carlos permanece, más que nunca, fiel, a su concepción de la vida de Nazaret: se trata de un apostolado de presencia y no de actividades”²⁰.

¿Qué era lo que buscaba Carlos? ¿El silencio? ¿Desaparecer en el desierto? En algún sentido sí, estando escondido con Cristo en Dios²¹. Pero esa vida de Nazaret, que en un primer momento significó adoración al Santísimo Sacramento y meditación del evangelio, lo llevó a un lugar donde por mucho tiempo no pudo tener consigo la presencia eucarística, ni celebrar la misa. ¿Por qué? ¿Cuál fue su motivación? ¿Búsqueda de sí mismo? ¿Búsqueda de recogimiento? ¿Por qué renunciar de esa manera a la presencia sacramental del amado? Y ¿qué significa en este caso *vida apostólica*? ¿Es olvidar *Nazaret* o es profundizarla, en un cierto sentido? ¿Es traicionar el anonadamiento y el ocultamiento, o es ser pequeño en la plena disponibilidad al Espíritu, sirviendo, compartiendo la vida y acompañando, a quienes se ama, y en quienes se ve el rostro de Cristo? Todo esto hace que la figura de Carlos de Foucauld sea dinámica y polivalente, aun cuando se le ha querido encasillar en moldes precisos²².

¹⁹ J.F. SIX, *Carlos de Foucauld, itinerario espiritual*, p. 266.

²⁰ J.F. SIX, *Carlos de Foucauld, itinerario espiritual*, p. 271.

²¹ Col 3,3.

²² “Entre quienes han visto a Carlos de Foucauld como un militar asesinado en una colonia de la madre patria por razones políticas (en sentido positivo) o como un espía al servicio de los militares (en negativo) o como un ermitaño perdido en el desierto muerto a causa de su fe, o

Pierangelo Sequeri

Sequeri publica el año 2010 un libro titulado “Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret” (El Evangelio viene de Nazareth) que es una reflexión teológico espiritual sobre el sentido de Nazaret para Carlos de Foucauld y para nosotros hoy. En él late la intuición de que el modo de afrontar la evangelización en el itinerario de Carlos de Foucauld representa un modelo que anticipa lo que la Iglesia debería vivir hoy, como nueva evangelización, en un contexto de pluralidad y de secularización, incrementando fundamentalmente el diálogo, la amistad y la apertura hacia el otro en su diferencia, acercando así a Jesús a todos, en todas partes.

Presentaremos a continuación tres reflexiones que desde distintos ángulos iluminan y profundizan el misterio de Nazaret vivido por el hermano Carlos.

Por un lado, Sequeri, nos muestra el hecho que llevó a Carlos a dejar la Trapa en búsqueda de una vivencia más radical de lo que reconocía como su llamado. Fue el encuentro con un obrero que moría en condiciones de mucha pobreza, frente al cual sintió que su vida monástica, con toda su ascesis, de todas maneras resultaba más confortable que la de sus vecinos²³. Esto lo lleva a constatar que ninguna Congregación ofrecía la posibilidad de reproducir las condiciones de vida que el Hijo había abrazado históricamente²⁴. De este hecho y de las palabras de Carlos Sequeri desprende dos reflexiones. Para Carlos habría una relación inseparable entre la identidad de la forma histórica, es decir, el modo concreto de vida, y la esencia cristológica de la misión del Hijo²⁵. De algún modo, en esa concreta manera de vivir, se realiza la misión del Hijo, y por lo mismo, tiene un carácter teologal, no es una casualidad. Esa pobreza, esa inmersión en el mundo humano, desde los más pequeños, estarían desde siempre en el plan de Dios, y en el modo de llevar a cabo la Encarnación. Por otro lado, la ascética no estaría dada por prácticas de piedad, sino más bien, por una imitación de Nazaret, que encuentra su rigor en la normalidad del contexto,

como un sabio investigador y explorador que contribuyó a dar a conocer la cultura y la lengua Tuareg, etc, en definitiva, la Iglesia ha encontrado una síntesis beatificándolo como sacerdote y, por lo tanto, ni como un monje, ni como un eremita, ni como un científico, sino que todo ello es asumido y superado en su ser sacerdote-alter Christus- ostensorio de Cristo”. Palabras de Piccola Sorella Annunziata di Gesù, fallecida el 18 de enero de 2013, tomadas de una conferencia dada a las Hermanitas de Jesús.

²³ Cf. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 33.

²⁴ Cf. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 29.

²⁵ Cf. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 30.

donde aquellas condiciones exigentes están ya dadas, siendo vividas por todos, porque son las condiciones humanas de vida, y no reconstrucciones religiosas²⁶. Dejándose conducir hacia una *forma doméstica de la vida religiosa y de la evangelización*²⁷.

Otro elemento, en que Sequeri nos ayuda a profundizar, es en el modo como Carlos vive y entiende la misión, es decir, la evangelización. Carlos sabe que deberán venir sacerdotes, religiosos y laicos, que desarrollen un ministerio y una evangelización explícita, pero se da cuenta que en un primer momento es necesaria una evangelización sin palabras, a través del testimonio²⁸. Compartiendo radicalmente la vida, hasta consumirla completamente, en los lugares más oscuros de la existencia humana, es el modo de persuadir a todos acerca de la verdad del amor de Dios, que eligió para sí, el último puesto²⁹.

“El rol de los hermanos y de las hermanas, que no son ni sacerdotes ni religiosos, no es el de instruir a los infieles en la religión cristiana, de llevar a cumplimiento su conversión, sino más bien prepararla haciéndose estimar por ellos, haciendo caer sus prejuicios a través de la evidencia de su vida, dando a conocer, a través de sus actos antes incluso que a través de sus palabras, la moral cristiana; disponiéndolos a través de la obtención de su confianza, de su afecto y de su familiar amistad”³⁰.

Por último, Sequeri profundiza en el sentido teológico del misterio de Nazaret, tal como lo intuyó Carlos de Foucauld. Nazaret es “la divina assimilazione della condizione umana, la quale deve essere *fino in fondo* persuasa di essere la ‘destinazione’ che il Padre assegna al Figlio”³¹. Nazaret es acto de redención³², en cuanto es encarnación del Verbo, que asume nuestra humanidad plenamente,

²⁶ Cf. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 33.

²⁷ Cf. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 25. La cursiva es del autor.

²⁸ Cf. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 44.

²⁹ Cf. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 34.

³⁰ Lettera a M. Caron, 11 marzo 1908. En P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 38.

³¹ P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 18.

³² “En el imaginario espiritual de Fratel Carlos, Jesús de Nazareth es desde el inicio el Hombre de la encarnación, el bienamado Señor y Hermano, Jesús Caritas. Nazareth es la vida de Jesús, no simplemente su prefacio. Es la misión redentora en acto, no su mera condición histórica. Nazareth es el trabajo, la vecindad, la proximidad doméstica del Hijo que se nutre por largos años de aquello que está en el corazón del Abbà – Dios (¿No saben que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?, Lc 2,49)”. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 31.

haciendo suya nuestra carne y todas sus vicisitudes, sin escatimar nada, como una semilla que cae en tierra, y es cubierta, pasando inadvertida, transformándose ella misma en tierra, muriendo, posibilitando así que brote una planta nueva. Nazaret es Encarnación y, por lo mismo, es salvación, porque Dios salva asumiendo en sí todo lo que somos, incluido el pecado. Nazaret no es preparación para la misión ni mera condición histórica, es ya cumplimiento de la misión del Hijo, y no sólo prolongación de la infancia y de Belén, es misterio del Jesús adulto³³.

IV. Conclusiones.

1. Comparando las cuatro aproximaciones a la experiencia espiritual de Carlos de Foucauld podemos percibir grandes diferencias, pero sería muy injusto, y anacrónico, evaluar un libro como el de René Bazin, del año 1921, con las categorías de hoy. Lo que sí cabe indicar es que cada uno propone un énfasis diverso que nos ayuda a percibir algún aspecto de la vida y espiritualidad de este hermano de los hombres del desierto. *Bazin* destaca su búsqueda contemplativa y la fuerza de sus convicciones, que lo llevan a abrazar el último puesto hasta las últimas consecuencias. *Six* destaca la conexión de Carlos con la escuela francesa de espiritualidad, en especial la concentración cristológica, el anonadamiento e incluso la imagen de Nazaret. *Mandonico* nos permite reconocer que el camino de Carlos de vivir el misterio de Nazaret lo lleva finalmente al encuentro y al compromiso con las personas, y en particular, con los más abandonados de todos, en una búsqueda radical de ser uno más, de ser hermano de todos. Y *Sequeri*, por su parte, nos ayuda a profundizar en el carácter cristológico del misterio de Nazaret, por lo que le ofrece una profundidad y una significación que no puede pasar inadvertida, que reclama su lugar en el camino del discipulado y del seguimiento del pobre obrero de Nazaret.

Es interesante, en todo caso, reconocer, cómo, a lo largo del tiempo, el desarrollo de la teología y de la vida religiosa, quizás de la Iglesia en

³³ Cf. P. SEQUERI, *Charles de Foucauld, il vangelo viene da Nazaret*, p. 60.

general, ha permitido resaltar y descubrir luces diversas en el camino de Carlos, que hoy se destacan con mayor fuerza que antes. Entre ellas, el compartir cotidiano, comprometiéndose desde la amistad y la fraternidad, en la vida de los pueblos, como una manera privilegiada de testimoniar y anunciar el evangelio.

2. Otro aspecto que salta a la vista es que la experiencia espiritual de Carlos se despliega en un proceso, en un recorrido, de permanente búsqueda, que le permite profundizar y lo lleva a modificar decisiones o concepciones previas. Este camino está animado desde su raíz por el amor a Jesús y el deseo de fidelidad a él, pero esa radicalidad es vivida en una gran apertura a lo que Dios le va mostrando, dejándose interpelar permanentemente. Podríamos decir que lo que no cambia nunca es su decisión, y su anhelo, de abrazar el último lugar, como su bien amado, hermano y Señor Jesús, y, desde ahí, vivirlo todo.
3. Luego de leer el conjunto de los textos y haciendo una síntesis sistemática me atrevería a decir que para Carlos de Foucauld el misterio de Nazaret representa diversos aspectos entre los cuales se destacan: la humildad, la pobreza (vinculada sobre todo al trabajo manual, como lo haría un obrero pobre), la abyección (que implica la elección del último lugar y el estar dispuesto a todo tipo de humillaciones), el ocultamiento y el anonadamiento. Esto en cuanto a las actitudes fundamentales, que por lo demás no son originales de Carlos de Foucauld y como indica René Voilloume han sido características de la vida contemplativa tradicionalmente considerada expresión de la vida oculta.

Por otro lado, Nazaret, para Carlos, es estar junto a María y José en la contemplación del misterio de Cristo, a través de la adoración eucarística y la meditación del evangelio, colaborando de este modo en la obra de redención.

Nazaret significa para Carlos llevar a Jesús, silenciosamente, a los abandonados, a los últimos, a los más pobres, como María en la Visitación. Pero, poco a poco, va significando también, compartir la vida sencillamente, cotidianamente, como hermano y vecino, como

uno más, dejándose ayudar y sanar, reconociendo en la hermandad, la necesidad de la reciprocidad. Se transforma en ocultamiento por inmersión en la vida común, es uno más, porque es hermano de todos, y es, como todos. Sabemos que Carlos fue ordenado sacerdote y amó su ministerio por la posibilidad de celebrar la eucaristía, y llevar a Jesús, en el sacramento, irradiándolo desde donde se encontraba, en medio del desierto. Pero ese sacerdocio, lo vivió desde la condición de hermano, siendo uno más, entre todos.

V. *Bibliografía.*

1. ANCILLI, ERMANNINO, a cura di, *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, Città Nuova, Roma, 1990.
2. ANNUNZIATA DI GESÙ, *Charles de Foucauld e L'Islam*, Qiqajon, Magnano, 2005.
3. BAZIN, RENÉ, *Carlos de Foucauld, Explorador de Marruecos, Ermitaño en el Sahara*, Fundación Charles de Foucauld, Santiago de Chile, 1996.
4. CURUCHIC TUYUC, CRUZ OSWALDO, *Charles de Foucauld e René Voillaume, Esperienza e Teologia del Mistero di Nazaret*, Cittadella Editrice, Assisi, 2011.
5. MANDÓNICO, ANDREA, *Nazaret nella Spiritualità di Charles de Foucauld*, Edizioni Messaggero, Padova, 2002.
6. MAROCCHI, MASSIMO, *De Foucauld, nel deserto con amore*, Editrice La Scuola, Brescia, 2012.
7. SEQUERI, PIERANGELO, *Charles de Foucauld, Il vangelo viene da Nazaret*, Vita e Pensiero, Milano, 2010.
8. SIX, JEAN FRANCOIS, *Carlos de Foucauld, Itinerario Espiritual*, Herder, Barcelona, 1978.
9. VOILLAUME, RENÉ, *En el Corazón de las masas*, Ediciones Studium, Madrid – Buenos Aires, 1956.